

Pontificia Universidad Javeriana
 Facultad de Filosofía
 Grupo de Investigación Filosofía del dolor
 Prof. Fernando Cardona
La domesticación del Ser. Por una clarificación del claro.
 Jonathan Triviño Cuellar

Aclarando el claro

La dignidad del claro es intangible.
 (Sloterdijk)

1. Resonancias: Lo monstruoso

Uno de los problemas que enfrenta Sloterdijk, a partir de su respuesta a la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, es hacer uso de términos utilizados preferentemente con los animales como el de cría (*Züchtung*) y domesticación que lleva a sus críticos a calificarlo como evocador de la terminología nazi¹, tal como parece ser la crítica habermasiana. “El origen de las acusaciones de Habermas se encuentra en los espejismos – en los fantasmas revividos del nacionalsocialismo- que sigue ocupando vastas zonas del inconsciente colectivo alemán, de modo tal que *campos semánticos enteros se encuentran bloqueados para un uso inteligente*” (Vásquez Rocca 2009, 193). Sloterdijk aparentemente hace uso de la jerga nacionalsocialista, pero lo que sus críticos no pueden entender es que son los nazis los que no le dieron un significado adecuado a realidades propias de lo humano en tanto que, entre otras cosas, también es animal (racional). Parece como si la comprensión aristotélica estuviese errada y después del nacionalsocialismo estuviera vedado hablar del carácter de animal del animal racional. Sin embargo, lo que Sloterdijk está reivindicando es una comprensión del hombre desde un horizonte antropotécnico² que le permite vislumbrar mejor la realidad actual a partir de las

1 Ello también se debe a sus claros vínculos con un pensador como Arnold Gehlen que fue miembro del Partido Nacionalsocialista y luego un crítico acervo del movimiento estudiantil del 68.

2 Pensar antropotécnicamente es pensar al ser humano como el producto de una serie de técnicas aplicadas sobre sí mismo que le permiten venir al mundo como ser-en-el-mundo. Para Sloterdijk claro y devenir humano son dos expresiones que designan lo mismo. Estas técnicas le permiten al hombre la salida del entorno natural (el *Umwelt* de von Uexküll*) y la apertura (*Lichtung*) al mundo (*Welt*). *El biólogo alemán Jakob Von Uexküll (1864-1944) fue uno de los precursores de la etología junto con Konrad Lorenz. En sus estudios propiamente biológicos, Uexküll describe los procesos fisiológicos que permiten la interrelación entre el organismo y el ámbito exterior al sujeto, el cual es vivenciado desde la perspectiva del mundo interior del organismo (percepciones, sensaciones). En este sentido y de manera general, el concepto de entorno (*Umwelt*) se refiere al circuito significativo que se da entre los estímulos externos y el mundo interior del organismo, el cual

técnicas de domesticación que han atravesados la historia humana desde su pre-hominización (vinculado con el entorno animal) hasta su estancia estática en el claro (vinculado con la monstruosidad) que lo han conducido hasta un hoy tecnificado y atravesado por los mass media y la tecnología, superando el proyecto humanista. Es decir, más allá de estas polémicas debe “examinarse la verdadera intención de Sloterdijk al interrogar por los fundamentos de la domesticación y la educación humana” (Vásquez Rocca 2009, 194).

Las reflexiones filosóficas del siglo XX, sobre todo después de 1945, ante la perplejidad de lo monstruoso se han abocado a pensar lo que Sloterdijk llama las grandes circunstancias: las guerras, las bombas de destrucción masiva, las políticas de exterminio del hombre por el hombre, la pérdida de un sentido de lo humano, la técnica biológica y genética, etc., es decir, pensar la situación impensable a la que el hombre ha llegado en medio de un mundo que prometía, en el proyecto moderno, un progreso de la razón y de mejores condiciones de vida y bienestar. Pensar en estas grandes circunstancias es a lo que se han ocupado movimientos filosóficos y artísticos que se alimentan de la filosofía de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Todos estos movimientos del pensamiento y de producción se dedicaron a pensar las situaciones límite de la existencia humana. Situaciones que es urgente pensar aún hoy. Estas reflexiones, después de la década de los setenta y frente a una sociedad de consumo desenfrenado, dieron como resultado un pensamiento postmoderno en medio de un ambiente *neomediocre* donde los asuntos fundamentales parecen no contar para el hombre y donde la unidad entre ser y verdad ya no es posible: “La posmodernidad coincide, en primera instancia, con la imposibilidad de alcanzar una verdad última (ya sea científica, filosófica o religiosa) sobre la realidad. En una palabra, el sentido de la realidad se fabuliza. Y esta fabulización de la díada realidad-verdad trae consigo la caída de la fe en los grandes relatos que, por lo menos hasta mediados del siglo XX, quisieron mostrarse como orientadores de la existencia humana” (Méndez 2013, 179). De esta forma el proyecto ilustrado se ve fracturado y fragmentado en múltiples reflexiones filosóficas que dejan de lado el pensar en situaciones límite porque ya parece imposible pensar las grandes circunstancias en mundo de consumo cabalgante, mediocre, trivializado e indiferente.

permite su desenvolvimiento funcional en el entorno vital que le corresponde (Méndez 2013, 177).

Hoy, después de las grandes circunstancias de las dos grandes guerras, se hace urgente pensar de nuevo el lugar del hombre en el mundo, pues lo que está en juego hoy es “una nueva definición del hombre” (Sloterdijk 2011, 108). Esa nueva definición, es decir, volver a pensar el hombre, se debe a que la enormidad del hombre aún o ha sido suficientemente pensada, enormidad que tanto Nietzsche como Heidegger habían vinculado con la cercanía del hombre más con los dioses que con los animales. La enormidad en el clave heideggeriana estaba vinculada con lo titánico y olímpico, con esa lucha de los dioses, pero en Sloterdijk eso divino se ha convertido en monstruoso, pues “lo monstruoso ha ocupado el lugar de lo divino” (Sloterdijk 2011, 107). Comprender al hombre hoy demanda pensar en la monstruosidad de su origen y de su apertura al claro, de su estar ek-stático en el mundo: “En torno al hombre, todo se convierte en mundo, mas no porque el hombre sea un dios de empírico conocimiento [...] sino porque su posibilidad es monstruosa y porque la capacidad del hombre para la verdad se revela como su dote más inquietante y peligrosa. Lo ontológicamente monstruoso consiste en que, en torno a un ser no divino, todo se convierte en mundo” (Sloterdijk 2011, 108). Esto es lo que Heidegger llama el claro, la relación monstruosa del hombre con la verdad y su venir al mundo en tanto configurador de mundo. “El término claro (*Lichtung*) es parte de la lógica y la poesía de los monstruosos” (Sloterdijk 2011, 108). De ahí la pertinencia de pensar la diferencia ontológica en tanto que los animales no vienen al mundo, sino que son paridos y están en medio de una jaula ontológica determinada y limitada (*Umwelt*); en cambio el hombre se halla tanto dentro como por fuera de este entorno y establece mundo, se abre al mundo, está en el mundo (*Welt*): “Lo que aquí se designa como mundo debe, pues, concebirse como un circunmundo deslimitado”. Mundo es mundo humano, es mundo para el hombre, es domesticación del ser.

Lo monstruoso se debe pensar hoy en día ante la monstruosidad de la técnica más allá de la experiencia nuclear del siglo pasado, debe pensarse en el orden de los avances de la técnica en un orden biológico que “amenaza” con desmontar todo lo que hasta ahora parece tenemos claro sobre el hombre. Por tal razón, debemos repensar al hombre atropotécnicamente desde su advenimiento al mundo. Lo que Sloterdijk está haciendo en *Domesticación* es precisamente pensar las condiciones, implicaciones y manifestaciones de la técnica biológica con respecto a la autocomprensión del hombre actual. Eso es monstruoso. Esa una gran circunstancia (estar ek-stático en el mundo). Son técnicas que muchas veces van en contra del hombre mismo. En el mundo actual, “ños desarrollos del conocimiento

científico-técnico superan, con mucho, la capacidad racional del ser humano de prever sus efectos” (Méndez 2013, 180). La técnica hoy es una técnica de lo monstruoso, de lo enorme. Dos fechas parecen recordarnos esta monstruosidad de la técnica nuclear y biológica, 1945, las bombas de Hiroshima y Nagasaki, donde la humanidad pudo ver el claro, y 1997 con la clonación genética de Dolly y hoy con las promesas de clonación humana. Ambos acontecimientos nos llevan a pensar al hombre como un producto en un mundo de producción, un mundo técnico donde el hombre se autocomprende como gestor de sí mismo y ya no como una creación divina. La postmodernidad es pensar la muerte de Dios y el origen no divino del hombre.

Ante esta situación, Sloterdijk nos propone volver a los grandes problemas y para ello se hace necesario pensar al hombre en una perspectiva circular, que mire al hombre en su génesis y vuelva al hombre de hoy, pero ya no desde un horizonte ontológico de orden heideggeriano, sino desde un horizonte onto-antropológico. “Los enormes y crecientes capacidades ofrecidas por las tecnologías obligan a repensar, de nuevo la cuestión del ser humano” (Mussi 2007, 45).

Así, no es posible entender a un pensador como Sloterdijk sin sus esenciales vínculos con la antigua pregunta que vuelve a entrar en escena de las reflexiones filosóficas sobre todo a partir de las célebres obras, aunque marginadas y ciertamente olvidadas, de personajes como Ernst Cassirer, Helmuth Plessner, Arnold Gehlen y Max Scheler, se trata de la pregunta por el lugar del hombre en el cosmos. Sloterdijk rescata la pertinencia de volver a plantearse la pregunta por el hombre “pero combinando los avances de la biología con la perspectiva de las *ciencias del espíritu*” (Castro-Gómez 2012, 65). Su intención es profundizar de una forma adecuada las complejas relaciones del ser humano con la técnica a partir de un diálogo, ya no sólo con Gehlen, sino también con Heidegger, identificando los aciertos y los problemas de su visión en su temprano diagnóstico de lo humano de 1929 y 1946. Ya en *Reglas* el autor nos sorprende con su lenguaje un tanto mordaz e hiriente al referirse al ser humano, que en un primer momento nos causa rechazo e incomprensión, pues estamos acostumbrados a un lenguaje más “sofisticado” para referirnos al hombre, lo mismo pasa en *La humillación por la máquinas*. En ambos textos reconocemos el diagnóstico de la evidente decepción que le causa el proyecto humanista, es un escándalo contemporáneo que demuestra que ese proyecto, inaugurado por Platón, resultó un fracaso. El humanismo no es otra cosa que una visión mentirosa del hombre, que hace derivar su “dignidad” de lo que en realidad son productos culturales bien tardíos. Lo que el humanismo olvida es que el hombre

ha pasado la mayor parte de su vida sobre este planeta habitando en espacios que nada en absoluto tienen que ver con las culturas superiores (Sloterdijk 2006). De ahí, la pertinencia de su respuesta a la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, pues ambos, desde puntos de vista distintos, abordan el problema del hombre, distanciándose de las infructíferas reflexiones del humanismo para dar razón el lugar el hombre en un mundo tecnificado como el nuestro.

Para comprender qué es el hombre, se hace necesario volver a plantear la pregunta por su lugar en el mundo mediante un ejercicio genealógico, al modo nietzscheano, que nos remita a su antropogénesis (Castro-Gómez 2012, 66). Se trata de una reflexión de antropología histórica desde la incipiente formación de los invernaderos pre-humanos hasta el advenimiento monstruoso y peligroso en el claro del mundo en perspectiva onto-antropológica, por más extraño que esto nos pueda sonar: “Intentaré, en lo que sigue, mostrar que la meditación de Heidegger del éxtasis existencial y también es relevante para comprender la crisis actual de la autodefinición biológica de los hombres, esa crisis en las formas de acceder los hombres a los hombres para las que mi discurso *reglas para el parque humano* ha introducido la expresión antropotécnica” (Sloterdijk 2011, 100).

2. Domesticación

En un primer momento el concepto clave es, sin lugar a duda, el de *domesticación*. Domesticar es reducir, acostumbrar a la vista y compañía del hombre al animal fiero y salvaje; sin embargo, en este caso es la domesticación misma del hombre por el hombre en el cual acontece y se muestra el Ser. De esta forma el concepto de domesticación puede ser ambivalente. Por un lado tiene una dimensión de corte negativo de domesticadores y domesticados tal como lo aclara Nietzsche y que Sloterdijk recoge en *Reglas*; y una dimensión que he querido denominar positiva de la domesticación que se encuentra ahora en el texto que nos ocupa en clave antropotecnicogenética. Si la pregunta en *Reglas* era sobre qué podía hoy domesticar al hombre una vez que el proyecto humanista había fracasado, la pregunta en *Domesticación* girará en torno al papel de la domesticación en el paso de la apertura al claro y, por ende, la aparición del ser humano. La genealogía de Sloterdijk va más allá que la nietzscheana, pues recoge el problema del hombre desde los estadios pre-humanos y la hominización de camino al claro. Sloterdijk aborda el problema en el mundo primitivo en clave antropogenética, es decir, quiere pensar el tránsito de un entorno natural al mundo mediado por el distanciamiento causado por la técnica, un entorno artificialmente producido. La función de este mundo artificial no es otro que la *crianza* y

domesticación de seres humanos. Así, pues, la domesticación no tiene sólo un carácter netamente negativo de un proyecto fracasado del mundo griego hasta nuestros días.

En la diferencia *Umwelt-Welt*, la diferencia ontológica, en el proceso de pre-hominización-hominización encontramos la clave de esta dimensión positiva de la domesticación que le permite al hombre abrirse paso al claro. De esta manera, Sloterdijk también dirige su crítica en contra del empequeñecimiento determinista del hombre de la burda concepción positivista y biologicista (evolucionista) que da por sentado el lugar del hombre, olvidándolo, y no aclara su advenimiento al claro del Ser. La venida del ser humano al claro es un evento singular. Sloterdijk, de la mano de Heidegger y su análisis del éxtasis existencial del *Dasein*, está pensando la peligrosidad de la donación del mundo al hombre. Hay mundo, hay claro, hay hombre, hay técnica, hay Ser, ya que “el claro no se pudo pensar sin su origen tecnógeno” (Sloterdijk 2011, 146), y por ende, pensar al *homo humanus* es pensar la domesticación del Ser. “En la línea de Foucault y Deleuze, Sloterdijk considera que es necesario comprender al hombre desde la conciencia de que es un producto, un efecto de programaciones y adiestramientos” (Pipó Comorera 2003), esto es, de domesticación: “La expresión «antropotécnica» responde a un teorema claramente perfilado de la antropología histórica: según él, «el hombre» es en el fondo producto, y sólo puede ser entendido –dentro de los límites del saber actual- examinando analíticamente sus métodos y relaciones de producción” (Sloterdijk 2011, 100). Así, lo que hace nuestro filósofo en este ensayo es pensar al hombre a partir una historia genealógica de la hominización donde el aparecer del hombre acontece como un evento único en el mundo, puesto que no se puede hablar de mundo en cuanto tal, previo a la aparición del hombre, de ahí que hable de pre-humano y pre-mundo en su genealogía para no presuponer al ser humano en ningún sentido previo a su advenimiento al mundo por la técnica (Bühlmann 2007,12).

En este sentido, el hombre sólo se puede entender como un producto, como resultado de la producción y de la domesticación:

La pregunta por las producciones de las que ha resultado el hecho hombre adquiere un significado que no puede separarse de la pregunta por la “verdad” de este ente. En efecto, «el hombre» es, como especie y como matriz de posibilidades de individualización, una magnitud, que jamás puede darse en la pura naturaleza y que sólo ha podido constituirse por efecto de prototécnicas espontáneas y en «convivencia» con cosas y animales, en prolongados procesos de formación en lo que pronto se echa de ver una tendencia paranatural (Sloterdijk 2011, 100).

La pregunta es, pues, tanto por la verdad del hombre como por el claro. Esa verdad se muestra y “acontece” en el claro que advino al hombre gracias a la técnica y la prototécnica de los pre-homínidos.

El texto empieza con una cita de Heidegger de sus lecciones de 1929 *Los conceptos fundamentales de Metafísica. Mundo, finitud y soledad*: “Las siguientes reflexiones pueden entenderse como una variación sobre la frase de Heidegger: «El entendimiento vulgar no ve en el mundo, atrapado como está en el puro ente», una frase que en su laconismo no sólo expresa la desacreditada y no fácil de entender ‘diferencia ontológica’, sino que también hace recordar la guerra, nunca finalizada desde los tiempos de Platón, entre la filosofía y el pensamiento «ordinario»” (Sloterdijk 2011, 93). La variación no es ni mucho menos una variación vulgar del texto, sino en cierto sentido una transformación fundamental que nos permite entender la domesticación constitutiva del hombre en su proceso de venir al mundo en tanto ek-sistente, estar abierto al claro del Ser. Viéndonos con las cosas, ocupados haciendo cosas, presuponemos el mundo pero no lo pensamos en cuanto tal, no nos fijamos en lo que da, esto es, no pensamos la donación del Ser, que nos remite al asombro heideggeriano: hay ser, se da el ser. La pregunta del 27 del Heidegger en *Ser y tiempo* por el Ser, y su pregunta por el mundo del 29, nos abren a la posibilidad de volver a pensar lo que por estar tan cerca no pensamos: la donación de mundo en su totalidad. Esta primera cita va ligada a otra de la *Carta sobre el humanismo* donde afirma el filósofo de Messkirch: “Pensar la verdad del Ser significa al mismo tiempo pensar la *humanitas* del *homo humanus*” (Heidegger 2000, 4), es decir, pensar cómo el hombre vino al mundo como *humanus*. El ser se da en el hombre que está-en-el-mundo. Su estar-en es la diferencia ontológica que ahora piensa Sloterdijk en clave evolutiva antropotécnica, mas no evolucionista.

El pre-homínido en su medio ambiente salvaje va configurando progresivamente un entorno que lo condiciona (circunmundo- *Umwelt*) cambiando el escenario en el cual se encuentra en pro de unas condiciones mejores para su seguridad y estabilidad, es decir, abriéndose al claro (*Clearing, Lichtung*). Esta comprensión nueva de nuestro filósofo frente a la comprensión ontológica y antiantropológica heideggerina, se puede denominar onto-tecno-antropología. Es, si se quiere, una perspectiva evolutiva antropotécnica, que tiene en cuenta la imaginería metafórica y el pensamiento visual que conforman el humano llegar-a-el-mundo (Jongen 2011, 199). Este camino hacia el claro se da gracias a los progresos pequeños y, al mismo tiempo, gigantes (monstruosos) de la técnica y del salir de un entorno condicionante y determinado a una configuración nueva de mundo. Los procesos de cambio, mejora,

modificación del entorno, son los primeros rasgos pre-antropotécnicos que encontramos en el pre-homínido, son rasgos de domesticación, de llevar al espacio del *domus*, del interior, las circunstancias biológicas externas, es decir, es una optimización del interior frente a las amenazas del exterior. Agudizando un poco nuestra mirada, podemos reconocer ya entonces que homínido es sinónimo de antropotécnica, es decir, no hay humano sin técnica, de tal forma que no es un apéndice o un rasgo externo del hombre habérselas con las cosas y modificarlas técnicamente. Los hombres vienen al mundo relacionándose no solo con los otros, sino con las piedras que devienen herramientas, con las plantas, con los animales, esto es, en medio de una relación polivalente con su entorno (Sloterdijk 2005)³. La historia de esta cohabitación con elementos cuyo estatuto ontológico no ha sido suficientemente aclarado, que Heidegger quiso establecer de alguna forma en sus lecciones del 29 con la diferencia ontológica, es el desafío del pensamiento de Sloterdijk, que está pensando dicha diferencia desde la antropotécnica.

La crítica de Sloterdijk va en contra de todas aquellas concepciones del mundo y de la cultura que entienden al hombre como algo dado y no como un proceso de modificación, adaptación y domesticación productiva del prehomínido al *homo humanus*. De esta forma la exposición sloterdijkiana, que él mismo denomina bellamente *fantasía filosófica*, se centra en mostrar cómo, en cierto sentido, podemos afirmar que sin su salida al claro, sin su ser hombre en cuanto hombre, el prehomínido era “inexistente”, en el sentido heideggeriano de la existencia ek-stática del ser-en-el-mundo. Mundo es mundo humano y por ende, no hay claro sin el hombre, ya que sólo con el advenimiento del hombre como tal “el mundo pudo aclararse como mundo” (Sloterdijk 2011, 101). El hombre es resultado de unos procesos de domesticación y de producción que dieron paso a la posibilidad de la aparición del hombre como un acontecimiento único en la historia y que miles años después, desembocaría en las grandes culturas. El humanismo no puede pensar ni de lejos este proceso de producción en el sentido amplio del término, del hombre en el mundo, pues presuponen al hombre en cuanto tal y no ve su proceso de antropogénesis: “Ahora se trata de ver que también la situación fundamental, aparentemente irreductible, del hombre, denominada ser-en-el-mundo y

³ En este punto Sloterdijk está de acuerdo con el rechazo heideggeriano de la dicotomía sujeto-objeto de la filosofía y de la supremacía del alma (espíritu) sobre el cuerpo de orden platónico-cristiano.

caracterizada como existencia, como un salir fuera, al claro del Ser. Es el resultado de una producción” (Sloterdijk 2011, 100).

En este orden de ideas, podemos reconocer que en el presente escrito el filósofo de Karlsruhe nos conduce a caminar-pensar analítico-reflexivamente junto con él en el hombre configurador de mundo que se da en procesos de domesticación, análisis que el horizonte humanista y positivista no pudo comprender al pararse en perspectivas reduccionistas del mismo. “La premisa decisiva del siguiente ensayo es la suposición del que la historia del hombre debe entenderse como el drama silencioso de sus configuraciones” (Sloterdijk 2011, 103). Las configuraciones del hombre le permiten abrirse al mundo, esto es, sin domesticación el mundo no sería mundo y, por ende, no se hubiese aclarado el claro, no hubiera salido el hombre de su ocultamiento “inexistente”. No habría venido al claro ekstático de la existencia. Explicar al hombre desde una visión terrena del *homo sapiens*, y no desde explicaciones ontológicas superior tales como las dadas por las omnicomprensiones sagradas teológicas requiere ver al hombre en su condición de ek-sistente, esto es, del hombre como formador y configurador de mundo. No es que el mundo este previo al advenimiento del hombre, sino que mundo es mundo para el hombre. Es un mundo aclarado.

Bibliografía:

1. Bühlmann, Vera (2007). *Peter Sloterdijk's phantastic philosophy. Taking the concept of the differential as a relational measure* en URL: http://www.caad.arch.ethz.ch/blog/wp-content/uploads/2008/01/NotreDame_Buehlmann_April2010.pdf
2. Castro-Gómez, Santiago (2012). “Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk” en *Revista de Estudios Sociales* No. 43, Bogotá, pp. 63-73.
3. Martin Heidegger (2000). *Carta sobre el humanismo*, Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza Editorial.
4. Jongen, Marc (2011). “On Anthropospheres and Aphrogrammes. Peter Sloterdijk's Thought Images of the Monstrous” in *Humana. Mente Journal of Philosophical Studies*, Vol. 18, 199-219.
5. Méndez Sandoval, Carlos (2013). “Peter Sloterdijk: pensar al hombre en una época posthumanista”, en *Revista Guillermo de Ockham* 11 (2), pp. 173-185.
6. Mussi, Sébastien (2007), “Préludes à Sphères. L'amorce du grand récit fantastique de Peter Sloterdijk: une lecture de *La domestication de l'Être*” en *Horizons philosophiques*, vol. 17, nº 2, pp. 45-59.
7. Pipó Comorera, Joan(2003). “¡Que viva la deshumanización!”, en *IV Seminario: La deshumanización del mundo*, (UNIA), Sevilla.
8. Sloterdijk, Peter (2005), “El post-humanismo: sus fuentes teológicas, sus medios técnicos”, Conferencia pronunciada en el IV Seminario: 'La deshumanización del mundo. Estancias de reflexión en torno a la crisis del humanismo', celebrado entre el 6 y 9 de Mayo de 2003 en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Sevilla. / *Revista Observaciones Filosóficas*, <http://www.observacionesfilosoficas.net/posthumanismo.html>
9. Sloterdijk, Peter (2006). *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Madrid, Ediciones Siruela.

10. Sloterdijk, Peter (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal.
11. Teyssot, Georges (2013). *A Topology of Everyday Constellations*, USA ,Massachusetts Institute of Technology.
12. Vásquez Rocca, Adolfo (2009). "Sloterdijk y Heidegger: humanismo, deshumanización y posthumanismo en el parque humano" en *Konvergencias, filosofía y culturas en Diálogo*, N° 20, mayo, pp. 191-204.